

Mis recuerdos de Elia Nathan

Mauricio Beuchot

Instituto de Investigaciones Filológicas,
Universidad Nacional Autónoma de México

Conocí a Elia en 1979, cuando entré al Instituto de Investigaciones Filosóficas. La primera impresión que me dio fue la de una persona muy aguda. En el seminario de los miércoles, donde se exponían los trabajos de los investigadores, había acerbas discusiones. En sus intervenciones siempre sabía llegar al punto nodal del asunto y con argumentos bien elaborados.

Se dedicaba a la historia y la filosofía de la ciencia. Había trabajado acerca de Galileo y Newton. Por eso podía parecer una mujer demasiado cerebral, pero todos nos dábamos cuenta de que era también muy cálida y cordial.

Con el tiempo cambiaron sus intereses, y se dedicó a la filosofía renacentista. Ella se encargaba de uno de los cursos de filosofía moderna. Explicaba muy bien a Descartes, y escribió un artículo muy acucioso sobre Locke. En él discutía la exposición que hacía este empirista de la noción aristotélica de la substancia, y mostraba muy brillantemente que Locke no había tenido una cabal comprensión del tema. Elia no actuó como muchos historiadores de la filosofía, que aceptan acríticamente que tal filósofo desbancó tal o cual noción —incluso de las más delicadas y cruciales— sino que fue al fondo del asunto, y revisó concienzudamente la captación que Locke había tenido de la noción de substancia, y encontró que para nada correspondía a lo que el Estagirita había enseñado. Por ello no valían para él las objeciones y acusaciones de ambigüedad que Locke le endilgaba.

En el ámbito de la filosofía renacentista, se interesó sobre todo en Marsilio Ficino. Yo le presté una edición del comentario de este sabio al *Filebo* de Platón. Ella devoró la *Theologia platónica* de Ficino. Elaboró un artículo muy competente, que me pidió que replicara en el mencionado seminario de los miércoles. Por eso puedo decir que fue un trabajo muy bien preparado y elaborado.

Posteriormente incursionó en temas de filosofía de la religión. El estudio de Ficino le llevó al de los herméticos y cabalistas, como Giordano Bruno. Pero también a estudiar ese fenómeno tan misterioso de la magia y la brujería.

En la línea de la filosofía de la religión, estudió autores tan interesantes como san Agustín y san Francisco, a quienes apreciaba mucho, pero también a personajes como santo Domingo y santo Tomás de Aquino, a quienes apreciaba menos, porque eran más áridos. A pesar de su admiración por san Agustín, investigó y trató de entender el por qué de su aceptación de la persecución religiosa. También lo trató en santo Domingo, que había permitido la inquisición y la persecución de los cátaros. Trabajó la historia de los cátaros en el erudito libro de Lesek Kolakowski.

Eso la llevó a estudiar la conjunción de persecución y brujería, pues se cobijaba bajo el nombre de brujería muchas cosas que la jerarquía religiosa tenía interés en destruir o desterrar del pueblo. Por eso su tesis fue acerca de la persecución de la brujería por parte de la Iglesia católica, aunque Elia señalaba que no fue, por supuesto, la única en perseguirla, sino que esa persecución de la brujería se dio también en el judaísmo y en el protestantismo. Lo importante de su trabajo es que abordaba este fenómeno tan enigmático, y que se presta a abusos, con una seriedad científica enorme, utilizando la antropología, la sociología, la filosofía y la historia para tratar de comprenderlo mejor. A mí me pidió que le dirigiera esa tesis doctoral, y aprendí mucho a la vez que disfruté la manera tan rigurosa y profunda con que estudió un tema tan espinoso.

Son, pues, recuerdos muy gratos los que tengo de Elia Nathan. Conocí bastante bien a su esposo Félix, que también estudió filosofía, e igualmente conocí, aunque sólo de muy pequeño, a su hijo Bartolomé. Elia murió en plena madurez, pero todavía muy joven. No fue sólo una promesa, pues en su desempeño tan profesional hubo mucho de cumplimiento. Pero veo la parte de promesa que quedó, porque murió filosóficamente muy joven, en una edad en que para la filosofía uno apenas está empezando a profundizar y queda mucho todavía por recorrer. Elia, cumplimiento y promesa al mismo tiempo. Por su madurez y juventud filosóficas.